

Estrategias pedagógicas

Nativos digitales

EN BUSCA DE LA MULTITUD INTELIGENTE

Comprender las realidades vitales de niños, niñas y jóvenes y su modo de comunicarse por medio de diversas pantallas, ha llevado a un grupo de investigadores a crear un proyecto que explora una compleja red conceptual que va más allá de la pedagogía y de las disciplinas “puras” hacia una dimensión interdisciplinar que incluye filosofía, comunicación, sociología, semiótica y pedagogía.

El proyecto¹ “Los mundos de vida de niños, niñas y jóvenes mediados por las pantallas”, liderado por Gabriel Alba, doctor en ciencias de la comunicación, guionista e investigador audiovisual que concedió esta entrevista, se desarrolla en tres colegios de la Capital: una institución rural, en Sumapaz; un colegio urbano, el Colegio Nuevo Chile –ambos de estrato uno y dos–; y el Colegio San Bartolomé La Merced, que cubre los estratos cuatro, cinco y seis.

* * *

¿Cuáles son esas pantallas a que hace referencia el Proyecto?

Entendemos como “pantallas” los mensajes de texto, el chat, los blogs, plataformas como Facebook o MySpace; los videojuegos y la música en formatos para iPod, MP3 y MP4; una síntesis del entorno virtual que envuelve las vidas de niños y adolescentes.

¿Sobre qué bases se desarrolla el Proyecto?

A partir de una investigación sobre televisión, donde nos preguntamos qué aprenden los niños de la TV. Después, centramos la atención en las “pantallas” a que nos referimos antes. Son medios que no están cubiertos por la investigación, no hay datos en ninguna parte del mundo sobre su uso por parte de niños y de adolescentes; por tanto, este es un proyecto de exploración, no de constatación.

Dimos el salto de la TV hacia las otras pantallas por el concepto de interacción: con estos medios ellos no son receptores pasivos sino agentes activos, pues crean nuevas maneras de uso y de comunicación.

Descubrimos que los chicos, en la medida en que crecen, atienden menos a la TV porque están insertos en otros mundos; hoy en día están mucho más conectados a los videojuegos, por ejemplo. Una de las preguntas que hacemos a los chicos mayores de trece años es qué prefieren para divertirse, entre la TV, deporte, música y videojuegos, y responden dando preferencia a estos últimos.



Fotografía: RadioContempo Magazine. Virtual media

El cruce Shibuya, lugar favorito de los adolescentes en Tokyo por su contexto digital y culto al shopping, es el lugar de la Tierra donde se ha detectado la mayor densidad mundial en uso del teléfono móvil.

Entonces, pensamos que observando el uso de esas pantallas sin tratar de descubrir qué es lo educativo y pedagógico en éstas, sino cómo las usan y cómo las viven, podremos luego tratar de entender qué está pasando con ese uso, para luego hacer propuestas de tipo educativo, no necesariamente didácticas.

También creímos que el Proyecto funcionaría en términos educativos, y lo presentamos a la convocatoria de IDEP-Colciencias. Es el único proyecto de esa Convocatoria que no está relacionado directamente con un tema pedagógico; lo que no es común, sin embargo, ha obtenido apoyo muy importante.

¿Qué tipos de creaciones ha encontrado que hacen los chicos?

Muy básicas; lo importante es que se mantienen conectados y empiezan a utilizar otros tipos de lenguaje donde el elemento principal no es el texto sino la conjugación de vídeo, fotografía, texto escrito y emoticones, que son otras formas de escritura.

La creación se expresa en el rediseño, pues, con base en lo que la tecnología les da, reconstruyen el medio, pasando de la simple posesión de un teléfono celular a su adaptación a las necesidades y gustos particulares: cambian la carcasa, le pegan muñequitos y lo utilizan no tanto para hablar por teléfono, como los adultos, sino para jugar, enviar mensajes –y mensajes rarísimos–; en fin, para lo menos “práctico” en términos de adulto. En esa medida son más creativos pues subvierten el uso, y a

partir de esas pequeñas modificaciones empiezan a encontrar sus propias sensibilidades.

En el chat, además de enviar mensajes cambian de personalidad y asumen perfiles distintos de lo que son en la vida real. Son conquistadores, guerreros, aventureros, galanteadores; y allí comienza a surgir una cierta creatividad, no tanto como obra, sino como uso.

¿Ese cotidiano quitarse y ponerse máscaras puede llevar a la fragmentación de la personalidad?

Efectivamente, pero, por otra parte, estas tecnologías traen consigo posibilidades de libertad que, por ejemplo, la escuela no brinda.

Desde mi punto de vista, la escuela está en el siglo XIX; los profesores –si somos optimistas–, están en el siglo XX; y los muchachos están en el siglo XXI. Hay un choque generacional importante.

Por ello, adquieren esos aprendizajes fuera de la escuela, y hay que anotar que son aprendices autodidactas. Estas adquisiciones son tan importantes como las del colegio, y a veces, más útiles para su vida y para su interacción con el mundo; pues la escuela sigue centrada en el texto y en el maestro.

¿El uso de estas tecnologías que rompen la linealidad, ¿generaría crisis en la capacidad de concentración?

Puede ser cierto, en la medida en que ellos trabajan simultáneamente con varias ventanas. Nos cuentan que llegan a la casa, encienden el computador –los

¹ Investigadores: Gabriel Alba, Liliana Galindo, Germán Muñoz, Miguel Peláez. Instituciones: Universidad de La Salle, Universidad Distrital, Universidad de Manizales y Cinde, Fundación Universitaria Los Libertadores con el Colegio Nuevo Chile.

Estrategias pedagógicas

que lo tienen— escuchan música, chatean, juegan videojuegos en línea y hacen tareas, todo ello casi que de manera simultánea.

Por tanto, los niveles de atención son reducidos. Para los chicos... cinco minutos en un tema es demasiado tiempo para el esfuerzo de concentración, porque acostumbran a pasar velozmente de un foco de aplicación a otro. En ocasiones, es muy fuerte el rompimiento que generan estas prácticas con los conceptos establecidos por la escuela, que es un modelo siglo XIX para chicos del siglo XXI.

Los niños y adolescentes son más visuales, y la escuela les pide retórica y argumentación; eso no está mal, pero ellos tienen fortalezas diferentes de lo argumentativo y lo retórico; si la escuela fuera el lugar donde además de la escritura textual se aprenden otras escrituras que entiendan y desarrollen expresivamente la imagen, el sonido y la oralidad, que sí es propia de nuestra cultura, se potenciaría el aprendizaje adquirido fuera del aula de clase.

¿Podría la escuela incorporar esta perspectiva comunicacional al aprendizaje tradicional?

Difícil, pues el modelo de comunicación escolar es aún muy lineal, está centrado en la idea del estudiante como “tabula rasa” que se debe llenar con contenidos. En cambio, estos medios permiten que los chicos aprendan solos y en modelos de fragmentación. La escuela tendría que empezar a cuestionar su propio modelo de enseñanza.

En los colegios, nos preguntan, “¿Y cómo volvemos didáctico el celular?” Si la escuela tratara de cambiar su modelo de comunicación, habría posibilidad de cambio en el concepto; pero eso implica cambio de poder y transformación política, y no sé si la escuela esté preparada para eso.

En ese sentido, algo están tratando de hacer los finlandeses y los suecos, al liberar los contenidos de la reglamentación estatal. Se confía allí en que cada maestro comprende a sus estudiantes y a sus lógicas, y se les permite enseñar fuera del aula y en ambientes virtuales.

Por otro lado, tampoco se trata de “domesticar” estas pantallas. Si tratamos de hacerlo y de “didactizarlas”, haremos que pierdan su encanto. Tratemos —primero—, de ver cuáles son las lógicas que tienen de uso, de relación y de atracción para los estudiantes, y después propongamos acciones en términos educativos.

La escuela está en el siglo XIX; los profesores —si somos optimistas—, están en el siglo XX; y los muchachos están en el siglo XXI.

¿Este tipo de usos transformarán los idiomas?

Estas nuevas gramáticas hacen que los chicos escriban. Antes era más difícil que lo hicieran, ahora escriben. Distinto, pero escriben, están frente a las pantallas produciendo, creando.

Usan una gramática distinta, porque la lógica, el énfasis, está puesto en abreviar y en expresar. Muchos sentimientos y emociones los exteriorizan con un dibujo; y si antes los muchachos se “echaban” todo un cuento, ahora “pegan” una fotografía o envían una canción.

Así generan otras gramáticas y lógicas diferentes a las que hacen parte de las escrituras tradicionales, pero, manteniendo el texto. Esto convierte sus modos de comunicación casi en lenguajes de gueto.

Hay que tener en cuenta que ellos son nativos digitales, nosotros no; nosotros somos migrantes digitales. Cuando esta generación de nativos digitales sean maestros, la educación será otra cosa, pues tienen una nueva escritura que genera otras sensibilidades.

¿Sale aquí perjudicada la claridad del discurso?

Si hablamos de la retórica como la conocemos, sí. Pero, ya el discurso no es de razón, es de emoción; se empieza a privilegiar la emoción sobre la razón; la argumentación por la narración, lo reflexivo por lo emotivo. Eso genera otro tipo de persona y otro tipo de discurso.

¿El uso de las “pantallas” se da en nuestro medio como en los países desarrollados?

Sí, la llamada brecha digital se está cerrando; es el caso de los niños rurales que van a la escuela con ruana y trabajan por la tarde en la siembra, con sus padres. La mayoría —contra lo que se podría esperar—, tiene celular y “baja” vídeos y canciones de la Red; están más o menos en el mismo nivel. Estamos rezagados en términos de acceso, no de uso.

¿Qué tipo de sociedad alcanza usted a visualizar con estas individualidades de carácter sensorial?

Sociedades más conectadas; no mejor comunicadas, pero sí más conectadas. Por otra parte, más flexibles, porque la racionalidad contemporánea contiene un cierto concepto de rigidez; serán más abiertos a entender que hay otros lenguajes, otras culturas, diferentes dinámicas; sin puntos de vista predilectos ni lenguaje privilegiado, habrá aceptación de los mestizajes.

De aquí a diez años, cuando los nativos digitales tengan veinte años de edad, veo individuos mucho más integrados entre sí, pero más fragmentados en los discursos y más individualizados.

Los jóvenes de ahora ya no son masa, son multitud. Son individuos que se agrupan momentáneamente para lograr algún fin, y eso nos lleva al concepto de multitudes inteligentes, multitudes que se unen para tomar decisiones de acción en asociaciones que se crean y se disgregan al ritmo de la necesidad. Las seguridades caerán, y las ideas sobre avance y desarrollo serán distintas a las actuales.

ENTREVISTA: HENRY SÁNCHEZ R.
EDITOR MAGAZÍN AULA URBANA



Fotografía de Juan Pablo Duarte. Prensa SED

Los videojuegos son los favoritos de niños, niñas y adolescentes a la hora de divertirse.